

Entrevista a Yesenia Escobar

Yesenia Escobar es una educadora, escritora y abogada con una profunda pasión por la justicia social y la construcción de paz. Se describe a sí misma como una activista política que utiliza la educación para impulsar cambios positivos en la sociedad.

Aquí hay algunos aspectos clave para comprender mejor su perfil:

- **Profesión:** Yesenia es docente, escritora y abogada. Tiene una licenciatura en lenguas modernas, una especialización en pedagogía y docencia universitaria, una maestría en estudios literarios y un doctorado en español.
- **Activismo:** Yesenia es una activista que trabaja por la promoción de una educación antirracista y por el reconocimiento de los saberes ancestrales. Participa en varios grupos, como la Red de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe y la Red de Leguá.
- **Pensamiento:** Yesenia cree en la importancia de la educación para la transformación social. Considera que es necesario recontar la historia desde una perspectiva que reconozca los aportes de las comunidades afrodescendientes e indígenas, y que desafíe las narrativas coloniales.
- **Aportes:** Yesenia, a través de su trabajo como educadora y activista, busca promover una educación más justa e inclusiva. Su enfoque en la recuperación de saberes ancestrales, la lucha contra el racismo y la promoción de la cultura de paz la convierte en una voz importante en la construcción de una sociedad más equitativa.

Shamed JT: Bueno, teníamos ese tema de Tambores de Libertad que queda ahí en el plato de las provocaciones, queda ahí como...

Yesenia Escobar: Ajá. Queda ahí como el postre, el brownie ahí llamándote. Yo creo que ese es un brownie y un merengón, así como...

Shamed JT: Ajá. Sí, con mucho helado y con... sí,

sí, sí, con muchos toques de... sí, hoy con... sí, con merengón con sus notas de arequipe, con helado de ron con pasas y algunas frutas. Yesenia, una maestra en varios ámbitos: maestra de las leyes, maestra de las artes, maestra de las letras, de la poesía. Por mucho tiempo trabajando en Colombia, todo su hacer y quehacer en Colombia. Hoy, radicada en Estados Unidos, en donde ha continuado llevando un saber y un conocimiento que, pues, ese escenario de, precisamente, la integración y la comunicación de todos estos saberes que tienen que ver con el área de la ley, del derecho, con el área de la literatura, la poesía, también con el ejercicio de la enseñanza y de la pedagogía, que tiene que ver con la profundización en la búsqueda, reconocimiento, rescate de los saberes originarios, de los saberes ancestrales, en este momento y en este encuentro, en un contexto de construcción de paz. Ese ejercicio de transformación desde la enseñanza, pero también desde el compartir, para un poco aportar en esta necesidad urgente que nos lleva muchos años, por supuesto, desde hace mucho tiempo, pero que sigue y que sin ella, definitivamente, no podremos avanzar y progresar como sociedad, como nación, como país, como territorio y como territorios, que es, precisamente, esa construcción de paz. Yesenia, bienvenida a este encuentro, muchísimas gracias por abrir el espacio, muchísimas gracias por permitirnos tener esta conversación contigo sobre este tema de los saberes, esos saberes originarios, pero también esos saberes nuevos, esos saberes traídos de estos tiempos nuevos, de estos tiempos modernos, y sobre todo, puestos en tu espíritu y en tu alma como mujer, como mujer negra, como mujer sabedora, pero además estudiosa, ¿cierto? Gracias por abrirnos el espacio y bueno, permitirnos conocerte y conocer tu pensamiento y tus sentimientos sobre estos temas.

Yesenia Escobar: Bueno, muchísimas gracias por la invitación, Shamed. Ha sido un gusto, pues, bueno, para mí un gusto siempre compartir contigo y con, digamos, todas las personas que están en este mismo camino que yo, que es el de hacer activismo, o sea, ser políticamente activos desde los diferentes escenarios donde estamos: la escuela, la calle, el arte, cualquier espacio, las redes sociales, cualquier espacio donde nosotros estemos haciendo presencia, recordando que tenemos una misión aquí. No vinimos a este mundo solo para respirar y dejar la huella de carbono, sino para tratar de hacer

algo con este espacio y este tiempo que tenemos. Esa es la lucha, es la apuesta de cada día y en esa estamos.

Shamed JT: Bueno, intenté hacer, por supuesto, una escaramuza de presentación, una escaramuza de perfil, pero es chévere escucharte, que nos cuentes quién es Yesenia.

Yesenia Escobar: Bueno, yo todavía no sé. Yo todavía estoy preguntándome quién soy. Todos los días descubro cosas nuevas. Pero bueno, básicamente, la parte académica, que es como lo que uno más, bueno, por lo que más lo reconocen o el trabajo que uno viene realizando: soy docente, soy escritora y abogada. Tengo tres profesiones, aunque no estoy ejerciendo la del derecho desde que me vine de Colombia. Y bueno, yo tengo una licenciatura en lenguas modernas de la Universidad del Atlántico. Luego, en Bogotá, hice una especialización en pedagogía y docencia universitaria en la Gran Colombia, una maestría en estudios literarios en la Universidad Nacional. Estudié la carrera de Derecho en la Universidad de la Gran Colombia. Y luego me vine para acá, para los Estados Unidos, a hacer el doctorado en español en la Universidad de Temple, en Filadelfia, donde estoy actualmente como candidata a doctora, haciendo mi tesis doctoral. Adicional a mi trabajo, bueno, a mi parte académica, pues yo siempre he estado inclinada al trabajo artístico, poético. Tengo un libro de poesía y tengo dos libros de cuentos infantiles publicados, otros trabajos que todavía no he podido sacar a la luz. Y bueno, como, digamos, activista dentro de la educación, hago parte de varios grupos, como la Red de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe, y también la Red de Leguá, que es una red de maestros, maestras, investigadores, que, básicamente, trabajamos a partir de la promoción de una educación antirracista basada en estudios de África y la diáspora africana. Entonces, me muevo en varios escenarios que mucha gente dice, “Bueno, ¿por qué no te enfocas en uno solo?”. Y creo que los seres humanos somos bastante complejos, que nos han querido vender esa idea de que nosotros tenemos que dedicarnos o especializarnos en un campo, cuando en realidad todos los días estamos conectados con diferentes cosas. Y bueno, hay muchos personajes de la historia que se han movido en diferentes campos porque es muy difícil no estar dentro del campo del pensamiento y al mismo

tiempo conectar con los sentimientos y conectar con la acción política también. Creo que trato de articular en todo lo que hago, sobre todo ese interés por estar generando cambios, básicamente.

Shamed JT: Bueno, muy bien, gracias, porque en esa presentación, precisamente, has incluso abordado casi como un pequeño índice de los temas que vamos a relacionar en este encuentro. Como para darle un primer momento, comenzar por ahí, en este ámbito de lo que es la recuperación de los saberes ancestrales y la recuperación de estos saberes para la construcción de paz; un poco que sientes, ¿cuál es el rol, cuál ha sido –porque además hay tiempos y hay momentos que son diferentes, históricos incluso–, el rol de los maestros, maestras, de los sabedores y sabedoras de los territorios en este escenario de lo ancestral, del conocimiento ancestral, del saber ancestral, y en este escenario de construcción de paz?

Yesenia Escobar: Bueno, creo que hay algo que es bien importante decirlo, y es que, lamentablemente, se piensa que la educación es aquello que sale desde las políticas de los ministerios y de las secretarías y de la legislación, ¿no? Entonces, seguimos lo que dice el currículo, seguimos lo que dicen los lineamientos del ministerio, todas las políticas públicas, cuando la idea de las políticas públicas obedece a una visión de país que está marcada desde un centro de interés de las personas que están liderando el gobierno y que tienen más unos intereses personales que unos intereses de gobernanza real. Entonces, la educación real es la que se da en los territorios, es la que se da en el aula, porque los maestros, las maestras y los estudiantes somos los que sabemos cuáles son las necesidades de nuestra comunidad, sabemos cuáles son las realidades que tenemos que palpar cada día; digamos, las carencias emocionales, las situaciones de violencia, las situaciones económicas, políticas, críticas que vivimos todos los días. Entonces, ese trabajo con esas realidades, cómo manejarlas y cómo darle solución a las diferentes problemáticas que se presentan, tratando de encontrar un origen de esas realidades. Entonces, en el caso mío, por ejemplo, que siempre trabajé, cuando estaba en Colombia, en la promoción de la cátedra de estudios afrocolombianos, siempre hacíamos énfasis en la necesidad de una educación antirracista, porque

cuando nos enfocamos en combatir el racismo, pensamos en la consecuencia, pero no pensamos en cuál es la causa, cuál es el origen y cómo atacar las estructuras que generan ese racismo. Entonces, un ejemplo claro de esto es que una educación antirracista conlleva una relectura de la historia, y no solo de la historia de los afrodescendientes, de la historia en general, porque nos han vendido una historia equivocada, en la cual Europa es el centro del mundo, y donde, cual, nos han dicho que la filosofía nació en Europa, que la música clásica viene de Europa, que la literatura, el conocimiento, todo viene de Europa, y que Europa es el modelo de civilización humana, pero no nos dicen que realmente la humanidad surgió en África, y que las primeras civilizaciones fueron en África, y que los primeros saberes vienen de África: la matemática, la filosofía, la ciencia, surgió en África, no en Europa. Entonces, cambiar esta perspectiva de que los afrodescendientes somos descendientes de esclavos... no fuimos descendientes de esclavos, fuimos descendientes de una civilización, de la primera civilización humana, donde surgió todo el conocimiento, que fuimos esclavizados en algún tiempo y nos rebelamos contra esa esclavización. Y por eso, todos nuestros saberes que vinieron con nosotros, que vinieron con nuestros ancestros, fueron luego reproducidos en América, generando toda esta dinámica de saberes nuevos que se generaron en este nuevo territorio. Entonces, mira que es muy diferente comenzar a contar la historia desde: "Ah, es que nosotros fuimos descubiertos en 1492, y cuando llegaron los españoles, trajeron esclavos de África, que luego se fusionaron con nuestra historia, y entonces aquí se formó una cultura del mestizaje muy rica". Ese es un romanticismo que esconde realmente toda la violencia que hubo detrás de todo este genocidio que hicieron los españoles y los europeos en América, y niega todas las posibilidades de existencia previas de las comunidades afrodiaspóricas y las comunidades indígenas. Entonces, parte del trabajo que nosotros tenemos que hacer es: vamos a recontar la historia, vamos a aclarar esos puntos que están ahí como ciegos, a llenar esos vacíos, y a buscar otras teorías, otros teóricos, que realmente expliquen cuál ha sido la trayectoria de las comunidades afrodiaspóricas, para que nuestra visión sobre los afrodescendientes, sobre los indígenas, cambie. Eso es lo que va a contribuir realmente a generar, a acabar con el racismo, en la forma

como nos estamos viendo. Entonces, como vamos deconstruyendo ese mito de la superioridad racial, ese mito de la civilización versus la barbarie...

...el que todavía estamos hablando, por ejemplo, de tribus, ¿y es que quién puso el apelativo de tribus? Los africanos no se llaman a sí mismos como tribales. Conceptos, etiquetas, estereotipos, narrativas que fueron creadas desde un colonizador que quiso darnos un lugar en la historia que no nos correspondía, y romper con esa narrativa, generar nuestra propia narrativa, es lo que hace que realmente comencemos a generar cambios. Entonces, parte de la apuesta que nosotros tenemos... en su momento no lo conocía como educación afrocentrada, ahora que estoy aquí en los Estados Unidos, que me he encontrado con gente que está realmente vinculada con este proceso académico de gran prestigio, que han venido trabajando por años estos temas, entiendo que es esto de la educación afrocentrada, que no está buscando como quitar a Europa del centro y poner a África en el centro. Si yo voy a estudiar Europa, yo tengo que mirar a Europa desde su centro, y África desde su centro, Asia desde su centro; es decir, ningún pueblo en el mundo puede reclamarse como el centro del mundo, porque todos tenemos particularidades. Entonces, eso, vámonos a la historia, vámonos a la ciencia, vamos a los datos, y a partir de ahí empecemos a analizar la agencia de cada una de las comunidades en todas las diferentes culturas. Básicamente, ese es el trabajo que venimos haciendo, y creo que cada uno, en su medida, lo está haciendo. Entonces, los maestros y las maestras, dentro del territorio, por ejemplo, cuando buscan que los estudiantes aprendan sobre la historia de su comunidad, sobre las historias de las plantas... por ejemplo, mucha gente en el Cauca que está trabajando sobre los saberes ancestrales de las plantas, de las comidas, de las tradiciones, de las historias de los abuelos, de las abuelas, estás justamente buscando esa conexión con el origen, conexión con la raíz. Pero muchas veces este conocimiento está un poco permeado también por la visión de Occidente, que a veces nosotros mismos no sabemos realmente de dónde venimos. O sea, mucho de nuestro conocimiento se perdió en el camino, y parte de lo que estamos haciendo es tratando de recuperar ese conocimiento que se nos perdió, porque, bueno, han sido muchas, muchas generaciones desde que los primeros africanos fueron llevados o fueron traídos a América, y bueno,

en el proceso se perdieron muchísimas, muchísimas historias y muchos, muchos saberes también.

Shamed JT: Sí, precisamente, eso era dentro de lo que iba imaginándome en la medida en que ibas planteándome, puesto este escenario de recuperación y construcción de los saberes, iba pensando, bueno, los maestros, ¿cómo sucede esto ya en términos prácticos en estos territorios diversos, en estos espacios diversos?, uno académicos, otros formales, pero muchísimos de manera informal. De hecho, por ejemplo, Teófila Betancur, que te comentaba sobre ella, refería como su espacio de formación, fundamentalmente, se llamaba y se llama “la azotea”, y cómo en la azotea, donde se cultivan algunas plantas que se van a consumir, que son el pan coger del hogar, y cómo la abuela le iba contando historias y le iba enseñando el porqué y el cómo y el dónde, pero además, en medio de esos relatos, otros elementos de la vida cotidiana que seguramente, pues, ella como niña, más adelante se iba a ir encontrando en ese proceso, precisamente, de formación que tiene un mayor con un pequeño, con un infante, que sabe que va hacia un... que va hacia una vida, que va a recorrer, a encontrarse con una serie de sorpresas que le va a dar la vida, y cómo desde ahí, desde esa posibilidad, de esa conversa, de esa palabra, de ese estar y de ese compartir, va formando en aquello, va preparándola para... para aquello que se va a encontrar. Y pensaba en eso, en esa misión de esos maestros. Y bueno, tú también ibas dando una idea, y no sé si de pronto tengas otros escenarios que tengas en la mente o que hayas vivido, de esos escenarios de enseñanza y encuentro.

Yesenia Escobar: Sí, bueno, por ejemplo, hay una compañera que también hace parte de la Red de Leguá, que está en el Cauca... se me olvida cuál es el nombre ahora del municipio, pero tiene un proyecto muy bonito que se llama “El Palenque de Chela”. María Stella Escobar Benítez se llama ella. Y en “El Palenque de Chela”, que es una finca que ella tiene como finca-museo, ahí tiene sus animales y tiene sus sembradíos de diferentes plantas ancestrales también, y hace trabajo con la comunidad, hace talleres educativos... ella es bióloga, y entonces enseña todo este... o sea, conecta su conocimiento como maestra sobre el... toda la biología con su saber ancestral relacionado con las plantas, con el cuidado de los animales. Y también es lo mismo, ella prepara,

en el palenque, el queso con la leche de las cabritas, y recoge la miel, y hace todo... lo que prepara lo hace con los mismos productos que ella misma siembra o que ella misma tiene de su cuidado de los animales. Y en los talleres que da, lo que hace es eso, mostrar no solamente cómo se puede ser sustentable teniendo su propio espacio de cultivo y de crianza, sino además cómo eso lo heredó de sus ancestras. Entonces, es bien interesante el trabajo que ella está haciendo. En el Palenque de San Basilio, por ejemplo, hay varias maestras que están enseñando la lengua palenquera, reconstruyendo todo ese orgullo por ser palenqueras y aprender los peinados, la historia de los peinados y hacer los peinados, porque los peinados, para nosotros, para nuestra comunidad, jugó un papel muy importante en las rutas de libertad. Entonces, ¿qué significan las trenzas, por ejemplo? ¿Qué representaron las trenzas para la construcción de caminos o de rutas para llegar a los palenques? Los cantos también, ¿cómo se llama esto? Los lumbalúes, por ejemplo, que son las ceremonias fúnebres, los cantos que se dan en los lumbalúes, enseñándole a las nuevas generaciones, enseñándole la importancia del turbante, la historia de los personajes africanos y afrodescendientes que jugaron un papel importante en las independencias de Colombia, incluso en la liberación de su propio pueblo. Y son maestras de escuela, o sea, son maestras que están trabajando en la ruralidad con la comunidad, enseñando desde lo que hay en el territorio. Entonces, rescate de la lengua, rescate de las tradiciones ancestrales, el uso, el conocimiento de las plantas y de la naturaleza del territorio, y bueno, tejiendo diálogos de saberes permanentes en conexión con las actividades que tiene la comunidad todos los días. Esos son dos ejemplos que tengo, pero hay muchos más de maestras y maestros que están trabajando, sobre todo en la ruralidad, o tratando de llevar la ruralidad a las aulas en las ciudades, que eso también es otra vez... invitando a las comadronas, por ejemplo. Recuerdo que en Bogotá era un ejercicio que hacíamos mucho: invitar a las parteras, a las comadronas, a las escuelas públicas para que hablaran del lugar importante que tenían las parteras en las comunidades. Y de hecho, creo... ¿sabes que las parteras, hace poco, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad? Entonces, enseñar a los niños el lugar, el papel que han tenido estas mujeres en Colombia, no solamente para la comunidad afro, sino en general, ha sido una forma también de conectar a los niños y las niñas

con sus historias. Esos son ejemplos concretos de lo que hace la gente, lo que sigue haciendo la gente en los territorios, justo para dar respuesta a esa realidad. Yo, pues, en la medida... más que estoy también metida en la academia, sigo tratando de conectar, por eso no me desconecto de la gente, pero no puedo evitar estar como más pensándome en los contenidos teóricos, pero siempre la gente con la que uno está conectado lo aterriza a uno con esas realidades, y entramos en diálogo para no encerrarse uno en la torre de marfil, sino mantenerse con los pies en la tierra.

Shamed JT: Bueno, como un paréntesis, pues, que es importante, igual es muy importante, pero, pues, un poco esa curiosidad que me asalta, precisamente, de tu rol en el que estás en este momento, como docente en un país de habla inglesa, con toda una realidad, por supuesto, supremamente compleja... no sé hasta qué punto, y también chévere ese... no sé, para otra ocasión, para otro espacio, en ese contraste, ¿cierto?, entre la comunidad, concepción, vida afroamericana del norte y la americana del sur, ¿cómo se vive eso? Para no irme por esa rama, sino quedarnos en esta otra que te decía, el paréntesis de ¿cómo se percibe, en ese ámbito académico en el que estás –que entiendo, por tenerte ahí, que es un ámbito académico que es abierto, que está buscando, precisamente, traer elementos de conocimientos de otras partes del mundo para generar un escenario de construcción de conocimiento–, cómo sientes, cómo interpretas, cómo sientes que ven este proceso que está sucediendo en la América, específicamente en Colombia, ahí en ese ámbito académico, desde, por supuesto, este elemento de construcción de paz?

Yesenia Escobar: Bueno, ¿qué te puedo decir? La verdad es que en el departamento del que yo estoy, aunque, digamos, por la misma política de la universidad, de promover esa diversidad, se ha dado como espacio a incorporar distintas voces, no es tan irruptivo como se podría pensar, es decir, es como lo políticamente correcto. Entonces, tenemos diversidad para mostrar que somos diversos, que tenemos gente de todos los espacios, pero en el momento en que se trata de discutir, por ejemplo, este tipo de problemáticas que tienen que ver con las epistemologías, con los saberes anudados, hegemónicos, que vienen de una tradición eurocentrada, que no tiene en cuenta o que ha silenciado otras voces, y que uno trata

de cambiar esos discursos y meter otro tipo de filosofías, ya las tensiones son diferentes. Entonces, afortunadamente, en la universidad contamos con un departamento de Africología, por ejemplo, donde la gente está como trabajando otras dinámicas. Entonces, ha sido bastante... bueno, un poco tensionante estar tratando de traer de aquí para acá, de allá para acá, y de fluir, de que esos saberes fluyan de un lado al otro, pero si no se hacen esas rupturas, si no se proponen esas nuevas lecturas, si no se discuten esos pensamientos, esas ideas, si nadie dice: “Es que tenemos que pensarnos esto de otra manera”, bueno, creo que no hay avance en el campo de estudios, y creo que en esa medida ha sido interesante... pues, un poco frustrante a veces, un poco caótica, pero ha sido interesante, digamos, la forma como he venido trabajando en meter este tema dentro de los estudios latinoamericanos en el departamento en el que yo estoy. Entonces, he tenido mucho enriquecimiento por parte del departamento de Africología, porque eso sí tengo que decir: lo que en la academia estadounidense la comunidad afroamericana ha generado, muchísima resistencia y muchísimo trabajo intelectual, o sea, muy fuerte, también recogiendo desde las bases, pero también desde pensarse intelectualmente. Creo que las dos cosas han sido importantes. Hay una académica, digamos, una intelectual, más que académica, una intelectual muy conocida, que es Bell Hooks, y que ella no trabaja desde los marcos teóricos, sino que trabaja desde el sentimiento de la comunidad y desde las experiencias propias, y su trabajo es bastante relevante aquí, a pesar de que no encuentras la cantidad de citas y de teóricos, filosofías... la filosofía es más desde el pensar y desde el sentir de la gente. Entonces, ese, por ejemplo, es un trabajo, pero también te puedes encontrar otros académicos, como Henry Louis Gates, que te aporta toda la cantidad de teorías que necesitas para poder entender estos fenómenos. Entonces, encontrarse en la academia afroestadounidense con esas dos posturas bien sólidas, bien sustentadas, te da también un panorama sobre... Ok, nosotros podemos hacer esto también en Colombia. Tenemos gente en Colombia que está ya, de hecho, construyendo todo un camino filosófico, teórico, y no solamente gente de Colombia, sino de Centroamérica o de Latinoamérica, de otros países de Latinoamérica que están viviendo en Colombia, como Ochy Curiel Pichardo... no sé si la conoces, que es una dominicana, afrofeminista,

que tiene una postura bastante radical en cuanto a... y cuando hablo de “radical”, tiene que ver de conectada con las raíces, en cuanto a lo que es la... no diríamos como afrofeminismo, pero digamos como los nuevos discursos o los discursos de las mujeres en Afro-Latinoamérica. Entonces, así como ella, Mara Viveros... es decir, son filósofas que dialogan con otras filósofas brasileiras, como Vilma Piedade, como Leila González, como Conceição Evaristo. Entonces... hay todo un fenómeno de pensamientos en Colombia y por fuera de Colombia, pero dentro de la América del Sur, que conectan un poco también con estas filosofías que están trabajando aquí en el norte. Entonces, uno puede ver como un panorama mucho más amplio. O sea, no estamos realmente tan distantes. Ellos llevan un proceso un poco más largo y mucho más estructurado que nosotros, pero tampoco estamos tan atrás. Hemos podido... puedo mirar como ese puente que nos permite acercarnos. Y bueno, he aprendido a valorar mucho más a Manuel Zapata Olivella ahora que estoy acá, porque yo ya reconocía a Manuel Zapata Olivella y todos los trabajos que él había hecho, pero ahora que estoy encontrando todos estos fenómenos aquí, me di cuenta que un autor que había sido ignorado, o que fue ignorado en Colombia, y que ya había planteado eso hace más de 30 años, fue Manuel Zapata Olivella. O sea, si en ese momento Manuel Zapata Olivella hubiese conseguido un grupo de académicos, otros activistas, otros pensadores que se hubiesen unido a su causa y hubieran formado un movimiento tan fuerte como se hizo aquí en los Estados Unidos, seguramente habría sido otra la historia del pensamiento afro en Colombia, pero creo que fue un lobo solitario en el campo de los estudios afro, Manuel Zapata Olivella, pero estar aquí me ha hecho valorarlo muchísimo más, y creo que una de las deudas que tenemos nosotros en Colombia es empezar a darle el lugar a Manuel Zapata Olivella que se merece, no solo dentro de los estudios afro, sino dentro del pensamiento, digamos, filosófico colombiano.

Shamed JT: Me voy a adelantar un poco, ya que lo nombraste, de entre lo que planteas de Manuel Zapata, de su propuesta que viene años atrás. Nosotros tenemos en Colombia, como nación, un elemento, un componente de masculinidad extrema, machista, fundada en el sistema patriarcal. Un poco, mientras me hablabas de él, de Manuel Zapata, quería preguntarte, así muy... digamos, como muy

complemento de todo este ejercicio, pues, porque lo patriarcal y ese ejercicio y ese sistema, pues, está muy enraizado en todos nosotros como sociedad, y bueno, es un elemento clave para entendernos, pero también para proyectarnos. ¿Cómo identificas el abordaje que hace Zapata de ese elemento común a todos, pero que está a la raíz también de los procesos territoriales? No es lo mismo las zonas andinas, las zonas pacíficas, las zonas urbanas. Hay una manifestación diferente de lo que es el sistema de patriarcado como tal. ¿Cómo lo aborda? Y el tema de la mujer, obviamente.

Yesenia Escobar: Bueno, Zapata Olivella, como tal, no se enfoca en ese tema porque él estuvo más preocupado por pensarse la conexión con África y la conexión... y el tema de la trietnicidad, ¿no? Entonces, como siempre está, poner presente, digamos, la herencia afro, indígena y también hispana en la cultura, ¿sí?, pero sin embargo, Zapata Olivella le da un lugar preponderante a las mujeres en sus obras, no tanto en su pensamiento filosófico y sociológico, sino en sus obras. Entonces, por ejemplo, una novela como Chambacú, corral de negros, que es una de mis novelas favoritas de Manuel Zapata Olivella... todo el mundo habla de Changó, el gran putas, que es su obra como más importante o más reconocida, lo cual no quiere decir que no sea una obra importante, pero para mí, la novela que más me tocó de Zapata Olivella fue Chambacú, corral de negros, porque relataba la vida de la población de una manera muy cruda. Y entonces, allí, por ejemplo, él tiene un personaje que es la Cotena, que es la mamá de los protagonistas, porque es una mujer que está criando sola a sus hijos, y sus hijos ya son adultos, pero están huyendo. Por ejemplo, hay un hijo que es activista político, que es marxista, y está organizándose en contra del gobierno porque el gobierno está reclutando a la fuerza a sus hermanos o amigos para llevarlos a hacer carne de cañón en la guerra de Corea. Y la mamá juega un papel muy importante en la protección de sus hijos del Estado, del sistema. Entonces, esa lectura que él hace, o esa descripción que él hace de la mujer afro como la protectora de su familia, de sus hijos, es una figura muy importante de cuál es el lugar de la mujer afro dentro de su comunidad. Y si nosotros conectamos esto con la filosofía Muntu, que fue el primero en hablar de filosofía Muntu en Colombia, en su libro La rebelión de los genes, por ejemplo,

que es una teoría... que es una filosofía muy vieja, bantú, ruandesa, encontramos que si nos pensamos a África desde el principio, desde los orígenes, el patriarcado no existía, ¿no? Las mujeres y los hombres tenían en la sociedad el mismo lugar. Si tú ves los jeroglíficos y ves todas las inscripciones egipcias antiguas, siempre están hombre y mujer en la misma posición, ocupando el mismo lugar de poder dentro de la sociedad, porque el patriarcado, como tal, no existía. Entonces, empezar a entender esas lecturas de “somos iguales” y “¿cuál es el rol de las mujeres dentro de la sociedad?”, empieza a crear esas rupturas con este sistema patriarcal que nos oprime. Entonces, parte de lo que la educación antirracista busca es: vamos a reconocer, realmente, que el patriarcado no existió siempre, antes no existía. Y cuando no existía, ¿cuál era el lugar de la mujer? ¿Qué nos dice la historia sobre el lugar de la mujer en África antes de que se estableciera el patriarcado? Entonces, ¿por qué no retomar esos conocimientos? O sea, que fueron violentados para beneficio de algunos. Entonces, es parte de empezar a educarnos. No es como: “Ah, no, es que las feministas lo están pidiendo ahora”. No, es que la historia nos está diciendo que antes no existía el patriarcado. Entonces, en parte de lo que hace Zapata Olivella, más que decirlo abiertamente en sus trabajos de sociología, es recrearlo a través de su literatura, con los personajes que crea, pero también al conectarnos con filosofías africanas que nos llevan a esas raíces en las cuales el patriarcado no existía. Y la filosofía Muntu, por ejemplo, lo que plantea es que nosotros todos somos producto de una fuerza de la naturaleza, y que todos estamos conectados con todo, es decir, con nuestros ancestros, con nuestros muertos, con las plantas, con los animales, todo, y todo ser que existe en el universo es importante, y todo ser tiene que ver con nosotros. De ahí también se desprende mucho lo de la filosofía Ubuntu: “No soy porque somos. Entonces, yo soy porque otros fueron, sí, y soy porque otros son”. Entonces, todas esas... esas filosofías de reconocimiento de quiénes somos a partir de quiénes son los otros y las otras, rompe con esa idea del privilegio, del poder, de las estructuras en las cuales hay una superposición de unos sobre otros. Entonces, creo que es parte de empezar a recuperar esas filosofías lo que puede, o lo que propone Manuel Zapata Olivella, para justamente... ¿cómo te diría esto? Bueno, cambiar la narrativa frente a los estereotipos de género,

no solamente frente al tema de raza, sino también frente a los estereotipos de género.

Shamed JT: Bueno, habías nombrado, hace un momento, dos palabras que a mí me hacen muchísimo eco. Tengo, o tenemos, pues, un trabajo con mis colegas de estallido social, llamémoslo así. Tenemos un trabajo que también hace parte del ámbito en el que estamos desarrollando este particular... para traer de nuevo el nombre y ponerlo en medio de la conversación y de este diálogo, el título de “Tejiendo Paz, experiencias de educación para la paz en Colombia”, es como lo que nos convoca. Hay un tema importante que se ha propuesto como un lente, tal vez... no sé si termine constituyéndose en tal, o sea, más un escenario o una forma de estar y de ser, y es el tema de la resistencia, ¿sí? Entonces, un poco nos proponen aquí, bueno, ¿cuál es esa expresión en la educación, cierto?, de la resistencia frente a la violencia en Colombia, frente a una palabra que también nombrabas... no las pusiste juntas, las nombraste, digamos, como en ideas y en imágenes diferentes, pero, pues, que se corresponden, y es el fluir, ¿no? Que tú decías, bueno, aquí “fluimos e intentamos fluir”, ¿cierto? A pesar de... traigo estas dos palabras, te las presento porque otro de nuestros entrevistados, de nuestros colegas, tiene una tesis que me parece muy interesante... la conversamos ayer en nuestro encuentro, y es que él está un poco en contra de seguir dándole fuerza a ese imaginario de la resistencia, porque dice: “No nos permite avanzar, nos mantiene estáticos en una lucha de resistir, cuando en este momento deberíamos estar fluyendo”. Un poco concordamos, porque nosotros también, en nuestro ejercicio social con la organización “Cali Habla”, y en el trabajo que desarrollamos, planteamos también ese paradigma de “fluir en la resistencia”. Sí, entonces, sabemos... ya no la resistencia no por parte nuestra, sino la resistencia con las cosas que están instituidas, ¿cierto?, y cómo fluir entre ellas, que hay un elemento muy interesante que lo plantea René, René Latorre, y es que en la resistencia continúa estando, de manera esencial, como parte de su significación, de su significado, el tema de oponente, de algo que hace fuerza a otra cosa, dos cosas que tienen fuerzas encontradas, que, por otra parte, se identifican y se visualizan en lo que son las polaridades, y puntualmente, en este caso nuestro, que es el de una polaridad izquierda y otra polaridad derecha, que, digamos que es la manifestación más vulgar y

concreta y material de la resistencia, de dos fuerzas contrarias que la una, haciéndole la arremetida a la otra que aguanta. Entonces, dice él, un poco: “Venga, tenemos que salir de ese paradigma de resistencia y saber que tenemos que fluir, y que tenemos que, tal vez, desmontar el paradigma de que hay un oponente al que debo vencer”... si en este caso, para llamarlo directamente, pues, la derecha como un imaginario ahí de una forma de ser, de pensar, de hacer, etcétera, etcétera, de comportarse, ¿cierto?, y darle la vuelta y pensar que tenemos que trabajar con eso que es oponente, ponerlo al lado o ponernos al lado y ser, no competencia, sino copotencia. Bueno, un poco en ese contexto grande, de ese escenario, desde tu saber, desde tu hacer, desde tu misma experiencia, ¿qué te suscita, qué piensas al respecto de este paradigma que, pues, pareciera ser una bandera para muchos, de la resistencia?

Yesenia Escobar: Bueno, es que lo primero que tengo que decir es que el hecho de que yo no nombre la realidad no quiere decir que no exista, es decir, que yo deje de decir que, o de reconocer el racismo, no quiere decir que el racismo desaparezca. Que yo deje de reconocer o que yo diga que no tengo nada que ver o no me interesa saber de machismo, no quiere decir que el machismo desaparezca. Es decir, no podemos negar que hay realidades que existen, y con dejarlas de nombrar o con dejar de pensar en ellas, no van a desaparecer. A veces hay que nombrar cosas que nos parecen incómodas y reconocer que existen, justo para poder acabarlas. Entonces, sí es cierto que, bueno, que no nos podemos quedar solamente resistiendo, y por eso siempre hay una propuesta... o sea, la propuesta del fluir, estoy de acuerdo con eso, pero no desde esa visión de que: “Ah, entonces dejo de pensar en el oponente”. El hecho de que yo deje de pensar en el oponente no quiere decir que el oponente no va a estar ahí, ¿ya? Entonces, lo que uno tiene que pensar es, bueno, cómo puedo, sabiendo que tengo un oponente ahí, no quedarme solamente resistiendo, sino moviéndome para que esa oposición sea cada vez menor o para que la fuerza de mi oponente no sea tan fuerte que me oprima, básicamente eso. Entonces, nosotros, por ejemplo, tenemos una... bueno, hay una palabra que la cuñó Jerome Branche, que me gusta mucho, que es la palabra “malungaje”, y ese es un ejemplo de lo que... un poco más concreto de lo que estoy diciendo. La palabra “malungaje”, que viene de “malungo”, una palabra bantú también,

que quiere decir “mi camarada”, “mi comrade”, “mi compañero de barca”, “mi compañero de barca que estuvo conmigo en la canoa grande”, eso significa el malungo, y la canoa grande son los barcos esclavistas. Entonces, el malungo era la forma como se llamaban los bantúes para reconocerse a aquellos que sobrevivían la trata trasatlántica, pero luego los malungos, cuando llegaban... cuando lograban sobrevivir, porque tú sabes que este es el tema con la trata trasatlántica... es decir, lamentablemente, no pude ir a Gorée... no sé si te conté que tuve un sueño frustrado de llegar a Senegal y no pude entrar al país, me deportaron. Así que me quedé con las ganas... llegué hasta el aeropuerto de Dakar y me quedé con las ganas de ir a Gorée, pero Gorée tiene una historia bien interesante, que quería ir a la Casa de los Esclavos, porque la mayoría de la población afro salió de ahí, de ese puerto de Gorée. Entonces, mucha de la gente que lograba sobrevivir, o sea, a ser atrapada, ser secuestrada y llevada a esa Casa de los Esclavos, luego llegaban al barco, y luego eran meses en ese barco, sufriendo todos los vejámenes, y los que lograban sobrevivir al barco, llegaban a las plantaciones a ser esclavizados. O sea, eran sufrimientos completamente diferentes. Así que las personas que llegaban a las Américas, a las haciendas a trabajar, todo lo que habían sufrido juntos, desde sobrevivir la casa, sobrevivir el viaje, sobrevivir la llegada a las haciendas, y luego tratar de sobrevivir en esclavitud y de resistir y de mantener sus tradiciones, mantener sus conocimientos y buscar su libertad. Entonces, esos malungos lo que crearon era esa comunidad, ese malungaje, que les permitía organizarse y generar nuevas formas, sin que eso significara que no reconocieran que hubiese un oponente, que era el amo esclavista, ¿me explico? Entonces, es... y creo que en esto se ha traducido a lo que estamos haciendo en estos procesos, es: Ok, no nos podemos... sí es cierto, no nos podemos quedar solamente denunciando el racismo, no nos podemos quedar solamente hablando de la opresión, no nos podemos quedar solamente hablando del patriarcado, porque sabemos que existe y sabemos cuál es su estructura, sabemos cómo funciona, sabemos cómo opera. Tenemos que resistir, tenemos que resistir, pero no podemos quedarnos solo en la resistencia... en eso estoy de acuerdo, no podemos quedarnos solo en la resistencia, pero lo que tenemos que hacer para no quedarnos en la resistencia es organizarnos y generar nuestra propia forma de fluir y de que nuestros conocimientos, digamos,

no como una forma de generar dos polos... por eso hablaba del afrocentrado, que no se trata de ahora “quito a Europa y me pongo yo como África en el centro”, sino es: “Voy a cambiar mi lectura de África para que las personas que quieran o que trabajen en Europa desde el centro se den cuenta que no están...”, como te digo, que no son conscientes realmente de su realidad. Es decir, entre más crezca, por ejemplo, este movimiento afrocentrado, que le da relevancia a los conocimientos africanos, cada vez los europeos se van a quedar con menos bases para seguir defendiendo unas ideas falsas sobre su privilegio, ¿me explico? Es decir, no pueden seguir defendiéndose como el centro del mundo porque ya hay otra comunidad que les está mostrando que no son el centro del mundo, que cada cultura ha generado su propio espacio, sus propias civilizaciones, su propia forma de entender el mundo. Entonces, en la medida en que crecemos, somos oponentes, pero no oponentes en la medida de “voy a medir fuerzas contigo para ver quién es mejor”, sino: “Tengo tanta importancia como tú, y por lo tanto, no hay razón para que tú me oprimas”. No sé si eso tiene sentido, si explico bien cuál es la idea.

Shamed JT: Es supremamente complejo, por supuesto que comprendo y se entiende la idea, pero de pronto es como para buscar darle más claridad a algo que, por supuesto... o sea, no es taparse los ojos y decir: “No, yo no compito con nadie porque yo soy un ser bueno, un ser de luz, ¿sí? No tengo odio en mi corazón y todos somos hermanitos”, y ¡tan!, toma tu guarrapazo, y ¡tin!, y toma, y... no, pero... “y ellos no existen, no existen”, y ¡boil!, y otra vez el guarrapazo hasta cuando no venga... “no me pegue más, o sea, venga, venga”, ¿sí? ¿Cuál es esa respuesta mía? No, por supuesto, es, es... no sé si la pregunta... bueno, ¿cómo se construye –y esto, pues, un poco para ilustrarlo para aquellas personas que tienen esa motivación, esa proyección de enseñanza, de pedagogía, y que quieren, porque, pues, a la larga también, un poco el propósito de este libro y de estos productos es darles literatura, discurso, herramienta a quienes, pues, tenemos esa intención de ser dinamizadores, de ser trabajadores sociales, de ser orientadores, etcétera–, entonces, esto como herramienta que pueda llegar para ellos, o para ese nosotros, ¿cómo puede llegarse a construir paz con esa realidad de lo contrario?

Yesenia Escobar: Sí, bueno, hay muchas formas de hacerlo. Por ejemplo, yo que enseño lengua castellana, y que tenemos ahora estas discusiones de la lengua estándar, y estos puristas del lenguaje, de que la lengua no puede ser tocada, no puede ser transformada, que ese “todes”, que ese “les”, que el “lo otro”, o que los acentos, que este sí es el verdadero español, que así se habla bien, que así se habla mal, todas esas construcciones que se hacen desde la academia distan de la realidad. Es decir, cuando tú eres lingüista... yo no soy lingüista especializada, pero he estudiado lingüística, tú te das cuenta que existen muchas ramas de la lingüística, no solo la gramática, ¿sí? No solo la gramática... ¿cómo se llama? Descriptiva, ¿sí? Existen muchas... y dentro de ellas, existe una que se llama la sociolingüística, que dice que las lenguas son... que hay variaciones de la lengua, que hay dialectos de la lengua, y que todas las realizaciones de la lengua son posibles. La lengua, además, es algo vivo. Cuando la gente deja de hablar la lengua, la lengua se muere. ¿Cuántas lenguas muertas existen? ¿Quién, en estos momentos, habla latín antiguo? ¿Cuántos? O griego antiguo, ¿sí? ¿Cuántas personas en el mundo hablan esa lengua? O hay otras lenguas que ya se me olvidaron hasta que existieron, pero a lo que me refiero es eso. O sea, lo que hace que la lengua siga viva es la gente que la habla y las diferentes formas en que la gente se entiende, se comunica y se expresa, y expresa sus necesidades y sus realidades sociales. Entonces, pretender castigar a la gente, cuestionar a la gente, censurar a la gente por la forma como se expresa, porque yo quiero mostrar que dentro de mi privilegio intelectual, ¿cierto?, tengo una forma... existe una forma culta, estándar, que es la que todo el mundo tiene que hablar, y si no, entonces los demás no sirven o son basura, ya eso... ya genera esa oposición. Entonces, yo, como maestra, lo que tengo es que enseñar que existe una lengua estándar... sí existe, no voy a decir: “No existe una lengua estándar”. Existe una lengua estándar que se utiliza en los medios de comunicación, que se utiliza en ciertos espacios donde se requiere que nos comuniquemos todos como... por eso se llama “estándar”, como una base, como una base para todos, pero no quiere decir que sea privilegiado y que quienes no hablen esa lengua estándar no tienen derecho a expresarse. Ahí ya comenzamos a generar un cambio en la forma como estamos mirando al oponente. Es decir, la lengua estándar no es mi oponente en cuanto a

que es violento, no, porque existe, y su existencia es necesaria, pero creer que la lengua estándar es una... es una exigencia y es una forma de violentar a personas que no hablan la lengua de esa manera, ya eso sí es una forma que es... digamos, una forma de opresión. Entonces, como maestra, como maestro, una de las formas... una de las cosas que tenemos que empezar a cambiar es pensar o ejercer esa violencia tratando de meter a todo el mundo dentro de esa lengua estándar. Es decir, yo puedo enseñar esa lengua estándar, puedo decir que existe esa lengua estándar sin violentar a quienes no hablan esa lengua estándar, y eso ya es una forma de empezar a generar esos cambios, y todos tenemos un lugar. O sea, que tú te expreses de una manera, que tengas un acento, que utilices otras palabras, que... tengas una forma diferente de comunicarte... te lograste comunicar, bien por ti, te entiendo, podemos hablar, no pasa nada, no te voy a censurar por eso, ni voy a creer que yo soy mejor porque hablo la lengua estándar que tú no hablas. Entonces, ya ahí eso es un cambio, por ejemplo, ya en cuanto a temas de historia, por ejemplo. Si seguimos enseñando la historia de la misma forma, reconociendo solamente los personajes hegemónicos, blancos, que la historia nos ha contado, y no contamos otros personajes... ¿por qué cuando hablamos de la historia de Colombia hablamos de Simón Bolívar, de Santander? Todo el mundo sabe quién fue Bolívar, quién fue Santander, quién fue Camilo Torres, pero no muchos saben quién fue Benkos Biohó, no muchos saben quién fue Agualongo, ¿por qué? ¿Por qué no hablar de esos otros personajes que también construyeron historia? Esa es una forma de empezar a cambiar nuestra mentalidad, dándole el lugar que corresponde a los personajes no hegemónicos que también contribuyeron a la creación de una historia diferente, o de una historia diferente no, de la historia que vivimos y que nos las contaron a medias. Entonces, eso, por ejemplo, es una forma también. El de... bueno, ¿qué otro ejemplo? Tenía otro ejemplo para darte, pero ahora mismo no sé. Ah, bueno, el de la literatura, por ejemplo, en la literatura. Hace poco me dio mucha risa que estaba hablando con un compañero acá que presume de ser muy leído, y entonces: “Yo he leído casi todos los Nobel de Literatura, prácticamente todos los Nobel de Literatura”, y yo: “¡Ah, qué bueno! O sea que has leído a Wole Soyinka”. “No”. “Toni Morrison”. “No”. “Derek Walcott”. “No”. Mira qué cosa, que has leído casi todos los Nobel de Literatura, excepto los

africanos o afrodescendientes, ¿y me dices que no hay un patrón racista ahí? Por supuesto que lo hay, por supuesto que lo hay. Entonces, ¿por qué no estamos leyendo los autores? ¿Por qué no generamos esas dinámicas en las cuales todos tengamos lugar para que la historia sea mucho más equitativa? Eso es lo que genera los cambios, eso es lo que hace que nuestra mente, digamos, luche contra esas formas de oposición, y que no sea solamente generar la resistencia... o sea, una forma de generar resistencia, pero fluyendo, tomando las dos palabras que me diste. No sé si ya con el ejemplo queda un poco más claro.

Shamed JT: Sí, pero además, más que claro, pues, es un elemento de... más que claridad, es un elemento de herramienta. Si nosotros estamos buscando, efectivamente, maneras de... de hacer realidad la construcción de paz, pues, eso que estás planteando en, efectivamente, el reconocimiento, pero no plantear y no proyectar el discurso desde el rechazo a..., sino: “Listo, usted existe, y es bacanísimo y buenísimo que exista, pero nosotros...”, pero lo decías de manera muy clara, ¿no? Pues, si te estás centrando en África, pues voy a hablar de África con los lentes, las gafas, el microscopio y el telescopio de África, que no es el mismo de Europa. Sí, y Europa está muy bien donde está, e incluso puedo tomar elementos de europeos que puedan arrojar luces chéveres para leer... a lo mejor los haya, pero, pues, no sé, estoy aquí en África. Me parece supremamente interesante esa dialéctica ahí, pues, para pensarla en cómo se construye la paz, porque, pues, cuando el discurso se plantea desde la negación del otro, que es, pues, a la inversa, por supuesto, en donde se plantea nuestra resistencia hasta ahora en diferentes ámbitos, pues, efectivamente, tenga que modificarse. Entonces, ahí hay un elemento muy valioso, una reflexión que aportas, muy valioso a este ejercicio que vamos a recoger, y que seguramente, en este ejercicio de sistematización que se haga de las entrevistas, de las ideas y de las propuestas, pues, es chévere enunciarlo y que quede muy evidente, porque, definitivamente, cuando uno se reconoce desde la negación de lo otro, de lo otro, pucha, ya ahí está partiendo... está cojo, está partiendo cojo. Bueno, esto... hay un tema importantísimo que en esta construcción de paz viene a la par, que es el de la construcción de cultura y de la construcción de identidad. ¿Cómo también proyectas esto que nos planteas frente a estos usos y a estas formas,

precisamente, a esas otras comunidades que no son negras y que no están... que no son afro y que no están en, digamos, precisamente, en esa perspectiva, sino hablemos de campesinos o de otros vivientes en otras zonas, en otras condiciones, circunstancias, ¿sí?, y que esto, precisamente, les pueda servir y ser útil y ser herramienta de trabajo en sus territorios?

Yesenia Escobar: Bueno, yo creo que una de las cosas que son fundamentales es empezar a romper con esa narrativa de los privilegios, ¿no? Porque, digamos, el tema de la identidad en Colombia y en Latinoamérica, yo creo que es muy presente. No me meto tanto con los Estados Unidos ni demás porque, digamos, no es una realidad que conozco... bueno, la conozco un poco de cerca, pero no tan profundamente como en Latinoamérica, pero es la forma como... por el sistema de castas que se estableció en la Colonia, que creo que sabes del sistema de castas, donde se decía que de acuerdo al porcentaje de sangre negra o blanca que tú tenías, o indígena que tú tenías, entonces eras superior o eras inferior. Entonces, ese sistema de castas, lamentablemente, creó una jerarquía racial en Latinoamérica que sigue presente en nuestro pensamiento, y por eso existe algo que se llama “colorismo”, que no solamente nos toca a las comunidades afrodescendientes, sino a las comunidades indígenas y a las comunidades mestizas, y es que cuanto más blanco yo sea, más privilegios –y blanco no solamente digo en tono de piel, en cuanto a mentalidad también–, cuanto más blanco sea, más privilegios tengo dentro de la sociedad, y me pone en un lugar superior a los otros. Entonces, muchas personas que no tienen realmente esa herencia europea, o por lo menos no tan marcada, pero que quieren... que aspiran a estar dentro de la jerarquía racial en la cúspide, se niegan a sí mismos y niegan sus orígenes y niegan a su comunidad para poder entrar dentro de, o aspirar a entrar dentro de ese círculo de privilegio. Entonces, lamentablemente, eso ha hecho que muchas personas que realmente tienen... nieguen su pasado indígena, nieguen su pasado campesino, y se desconecten de su realidad, con sus territorios, con sus tradiciones, con sus costumbres, con su gente, con quiénes son, con su historia, para poder... para, de alguna manera, ser destacados o reconocidos socialmente por esa comunidad que es de los otros. Entonces, ahí este... Du Bois, que habla... yo, porque tengo tan mala memoria, pero él

habla de la doble conciencia... igual lo dice Frantz Fanon en Los condenados de la tierra, que existe esa doble conciencia sobre quiénes somos. Entonces, la conciencia de lo que se ha generado en nosotros es la conciencia que se ha generado a partir de la mirada de los otros. Entonces, yo puedo creer una cosa de mí o puedo tener una noción de mí, pero la mirada ajena, la mirada del otro, está generando otra conciencia sobre cómo me reconozco, cómo soy, y a veces nos movemos más por darle respuesta a esa mirada del otro que a la mirada propia. Entonces, creo que una de las cosas que hacemos, o que tendremos que hacer como maestros, es empezar a exaltar esas... o sea, a invertir, ¿no? Pero no invertir en el sentido de “ahora lo blanco abajo y lo negro arriba”, sino romper, de alguna manera, con esa jerarquía racial que se estableció. Y por eso me gusta el tema de la filosofía Muntu: es decir, somos un ser más en la naturaleza, no somos más importantes que el agua, no somos más importantes que los árboles, no somos más importantes que los animales. O sea, somos tan importantes como ellos, todos, sin importar. Entonces, lo que cuenta es cómo nos relacionamos, lo que cuenta es qué hacemos en el mundo, eso es más lo que nos invita. Entonces, enseñar esas conexiones con la naturaleza, enseñar esa conexión con el territorio, enseñar nuestra historia, nuestros orígenes, de dónde venimos, darle importancia a los campesinos que lucharon en la independencia, por ejemplo, los campesinos que han luchado por conservar la tierra, el patrimonio. Yo creo que también es importante que demos reconocimiento a los campesinos, y no solo porque siembran la papa o el maíz, sino por todos los saberes que han acumulado y que tenemos. O sea, cuánto conocimiento que fueron heredados por los campesinos tenemos nosotros, que fueron heredados por las parteras, que fueron heredados por la sabedora. Si lo reconocemos, nos reconocemos en esos saberes, y sabemos que es parte de nuestra identidad también. Entonces, sentirnos orgullosos de eso, de quiénes somos, de nuestra identidad, eso va a hacer que, de alguna manera, dejemos de lado esa necesidad de aspirar a ser otros que no somos, y a que sea más fácil no solo el reconocernos, sino el convivir. Creo que la forma como nos han contado nuestra historia, nos han contado quiénes somos, nos han contado el lugar que ocupamos... eso es fundamental, es necesario revisar esas narrativas de eso, de cómo somos, de dónde venimos, cuál es nuestro lugar en la historia, cómo nos hemos

constituido como sociedad, y qué realmente nos están legando nuestros ancestros, porque no es los ancestros españoles los que nos dejaron legados, que es lo que nos enseñan en la escuela. Tenemos un conocimiento del día a día que no habíamos aprendido en la escuela, que no vino de Europa, que estaba aquí, y si nos identificamos... es decir, cuántos mestizos están buscando su antepasado, su ancestro indígena... ¿a qué comunidad pertenecías? ¿Quiénes eran tus abuelos? ¿Lo sabemos? Entonces, como simplemente me reconozco... mucha gente dice: “Ah, no, ustedes los afro, porque tienen un pasado africano y se pueden buscar y eso”, pero yo digo: “Pero ustedes están bien, o sea, ¿por qué no estás buscando a tus ancestros indígenas? ¿De dónde eres tú? Sí, tienes un ancestro muisca, arahuaco, uitoto. ¿Dónde están tus ancestros indígenas? ¿Los estás reconociendo a tus ancestros campesinos? ¿Dónde están? ¿Quiénes son? ¿De dónde vinieron? ¿Cómo llegaron? ¿Cómo labraron la tierra? ¿Cómo se establecieron? ¿Lo sabemos?”. Creo que ni siquiera nos preocupamos por pensar de dónde venimos ni cuál ha sido ese lugar de ellos en la historia y en nuestra historia. Entonces, si no tenemos eso claro, si no sabemos de dónde venimos, ¿cómo sabemos para dónde vamos? Es, básicamente, la conclusión.

Shamed JT: De acuerdo. De hecho, yo vengo, desde hace un tiempo, no de una manera tan rigurosa, pero sí de manera esencial, haciendo un reconocimiento. Tengo una abuela que viene por el lado de Quimbaya, de hecho, sus rasgos son muy indígenas, que se manifiestan más en algunos de mis hermanos y de mi familia. Yo soy más a mi abuelo, que viene... yo creo que es más judío, más viene por ese lado, pero por otra parte está también mi abuelo y la familia de mi otro abuelo, que sí venía por el lado de... creo que son los pijaos, ubicados en el Tolima, en toda esa zona del Tolima, pero que en todo caso venían de arriba de la Costa. Entonces, ahí está esa línea. Voy tranquilo, sé que eventualmente me iré encontrando porque estoy en la disposición de hacer esos hallazgos, sí, porque yo tengo sangre que viene del Eje Cafetero, viene de Antioquia, de la zona andina, de aquí del Valle. Eso es un cóctel.

Yesenia Escobar: Creo que todos tenemos un poco de eso, y eso es lo que defendía Manuel Zapata Olivella. Es un maravilloso cóctel. Bueno, un poco para ir cerrando ya este encuentro –que ojalá no sea el último, podamos tener más oportunidades

de explayarnos en tantas cosas, y sobre todo que tengan que ver con esta construcción, finalmente, de buena convivencia para nosotros, para quienes puedan, en un momento dado, o escucharnos o leernos o, bueno, etcétera–, un poco todo lo que te has referido y lo que has nombrado y lo que hemos traído hoy, tiene un escenario nuevo de interacción y de manifestación, que es, precisamente, el ciberespacio. Hasta hace un tiempo, todo esto se desarrollaba al interior de los territorios, todo esto pasaba en luchas silenciosas, otras silenciadas, invisibilizadas, de todos los aspectos de las violencias, las sistemáticas y las violencias orgánicas, todo este rollo, pero ahora aparece este nuevo escenario, que es el ciberespacio, que es la virtualidad, que, precisamente, da la oportunidad tanto de tener tú y yo esta conversación remota a distancia, como la posibilidad de que todos estos saberes estén siendo llevados a la opinión pública o por lo menos a la vista de todos. ¿Cómo percibes tú el desarrollo tanto de las posibilidades de pedagogizar todo este saber y esta experiencia en este escenario? ¿Cómo el contrapeso que también tiene? ¿Cómo no nombrarlo, como decíamos ahorita, que son los discursos de odio? ¿Cómo percibes este escenario y esos elementos en tensión?

Yesenia Escobar: Bueno, el tema con las plataformas virtuales en general, del ciberespacio, donde la gente puede... donde puede circular, es que, digamos, como nos pone una máscara, de alguna manera, entonces eso es bueno y es malo, porque, por un lado, permite lo que tú dices, la difusión de saber, la difusión de contenido que llegue a otros espacios donde quizás no habría formas de que se obtuvieran tan fácilmente y tan inmediatamente, porque no es solo lo fácil, sino la inmediatez, porque antes llegaban los libros y llegaban los conocimientos, pero cuánto demoraban, cuántos meses en barco, cuánto en correo para poder, y no siempre se podía llegar de un lado al otro, se podía destruir la información, en cambio, ahora es súper ágil, súper fácil mantenerla y conectarnos, y eso, digamos, está bien, pero también, en el mismo tiempo, expone unos peligros, como todos, y es que el conocimiento puede ser utilizado por personas que tienen intereses más personales, de figurar, de apropiarlo para beneficio personal, y no realmente para darle reconocimiento a las comunidades, por ejemplo. Entonces, se utiliza... mucha gente utiliza para ganar posiciones académicas o otras cosas en lugar de realmente

ayudar a la comunidad que produce o destacar el trabajo de la comunidad que lo produce, y más bien lo que hace es obtener un beneficio. Eso, por un lado. Y por el otro lado, es que la virtualidad también nos permite ponernos esta máscara, es decir, como estoy detrás de la pantalla y no tengo que enfrentar a la persona, puedo decir muchísimas cosas, y por eso mucha gente se cuida menos de ser... comentario sin medir las consecuencias del discurso de lo que estoy diciendo y cosas así. Creo que, como todo lo que desarrollamos los seres humanos, va a tener pros y contras, va a generar conflictos, va a generar cambios en la forma como vemos el mundo, en la forma como nos relacionamos, en la forma como los... cómo lo utilizamos, cómo lo empleamos, y lo importante es cómo nosotros utilizamos estos recursos, siempre pensando en el beneficio de lo demás, ya, básicamente, eso es. ¿Cómo tomar? Entendernos qué cosas podemos tomar, qué cosas debemos dejar de lado, y no tomar como todo tan personal. A mí me pasa eso muy frecuentemente en Facebook, porque yo, a veces, comparto cualquier cosa que sale, que me llama la atención, y luego encuentro unos comentarios de gente como: "Ah, no entendió lo que quería decir", pero igual yo... a veces sí peleo, otras veces no, pero es como... cómo te digo, que eso, igual, son cosas que no podemos evitar, digamos, son situaciones que no podemos evitar y todo. En cualquier escenario donde estemos, vas a encontrar la confrontación, entonces lo importante es no quedarse... es lo que decíamos ahorita, no quedarse en la confrontación, no quedarse en la incomodidad, sino avanzar. O sea, o que todas las confrontaciones, las incomodidades, nos sirvan luego para generar un cambio en lo posible positivo, no negativo, no queremos eso, y hay suficiente negatividad en el mundo para generar más.

Shamed JT: Queremos buena poesía, buena literatura, buena cocina, buenas bebidas espirituosas, ríos limpios, la naturaleza no violentada, organizada, nosotros conviviendo en buenos términos, armónicos, todo eso junto y al mismo tiempo.

Yesenia Escobar: Pero todo eso significa un esfuerzo, y entonces el asunto es que, ¿hasta qué punto realmente podemos esforzarnos un poco más porque eso sea posible? Cuesta, porque tenemos nuestros egos, o sea, no podemos negar que tenemos nuestros egos como seres humanos,

y que en cada una de las circunstancias en las que, o en los escenarios en los que estamos, siempre ese "yo" sale primero, y ese "yo", a veces, hay que aprender a callarlo para poder que esas otras cosas sean posibles. Siempre hay que tener como esa balanza o estar siempre haciendo ese balance de cómo acallo esta voz para que esta se escuche más, ¿sí? Como atajo este accionar para que esta otra acción se prolongue o se promueva más. Entonces, estamos en eso, en constante evolución, estamos en constante discusión, en constante peleas con nosotros mismos, y bueno, es parte de... ¿cómo se llama? Del proceso de ser humano.

Shamed JT: De trascender, de trascender. Sí, mientras te escuchaba, pensaba que en un momento dado, esa dimensión en la que somos más allá del territorio, de la lengua, de la raza, de todos esos contextos y de todas esas formas y manifestaciones materiales, porque se evidencian a través de los sentidos, y aún hay que profundizar en ese otro ser invisible, del ego, que no tiene color, no tiene sabor, no tiene densidad, pero que puede ser bien pesado, puede ser bien pesado, puede ser bien doloroso.

Yesenia Escobar: Que tiene mucha fuerza, mucha fuerza.

Shamed JT: Puede ser... es bien complejo esa otra dimensión maravillosa que seguramente será objeto... ya, así como hoy estamos revisando estos temas, pues, que... pues, que tiene que ver mucho con la identidad, con la cultura, con el territorio, con la tierra en sí mismo... bueno, llegar a un momento en donde se vuelva más metafísica la discusión, hayamos trascendido estos maravillosos elementos terrenales, y estemos ya en ese otro escenario de la... bueno, del descubrimiento, pues, de... de ese campo de manifestación de ese ego, esa otra dimensión, que si es complicado ahorita ponernos de acuerdo, pues, sobre un plato, sobre si la arepa es colombiana o es venezolana, y puede generar eso hasta sus muertos.

Yesenia Escobar: No, hace poco, yo... casi que no me pude poner de acuerdo con un amigo porque él decía que la champeta era de Cartagena y yo decía que era de Barranquilla, entonces... bueno, imagínate, ya casi que nos peleamos por eso, porque él decía que la champeta era de Cartagena y yo decía que la champeta era de Barranquilla, entonces, imagínate.

Shamed JT: Y ni hablemos de la salsa, porque... pues, mi Yesenia, muchísimas gracias, qué encuentro encantador, lleno de reminiscencias, pues, porque recoger de nuevo la memoria de Tambores de Libertad, pues, realmente, pues, fue bonito, fue... fue muy sentido, porque creo que sí, efectivamente, de acuerdo, es un momento muy especial, muy productivo, muy creativo, pero también muy comprometido en un escenario nada fácil de manifestación.

(Transcripción interrumpida)

Yesenia Escobar: Empezando porque era imponer la presencialidad –ahora que estamos hablando de la virtualidad–, en un espacio en el cual lo que se promovía era la virtualidad y el encuentro a través de la plataforma, romper con las pantallas y encontrarnos frente a frente, y empezar a sentir, en el espacio vivo como tal, toda esa creatividad, todo ese arte, todo ese fluir de ideas y ese cariño, entonces ya era otra cosa. Fue bastante disfrutativo, por cierto, más de lo que imaginábamos en ese momento.